

SEMBRANDO OPINIÓN

EDUCADORES 0-3

Hortensia Sinués

El reto de la educación infantil

Yo deseo e imagino unas escuelas infantiles en las que quepan las cosas de los niños, de las familias y de los maestros. Las cosas del aprender y las del sentir bien entremezcladas. Las cosas de estar solo y las de estar con otros.

Unas escuelas que no pretendan quedar bien con la Inspección, con los maestros de Primaria, con las familias, o con las estadísticas..., sino con los propios niños.

Formación en niveles iniciales

Sin pretensión de exhaustividad, diría que es preciso que se profundice en la Psicología evolutiva para poder entender a los niños

Y por supuesto hará falta despertar el anhelo por la cultura para poder llevar de la mano a los niños hacia el arte, la literatura, la música, el teatro, o sea, la belleza en todas sus modalidades

M^a Carmen Díez Navarro



Soy Maestra de Primera Enseñanza, Especialista de 'Educación Preescolar y Licenciada en Psicopedagogía. También me he formado a base de cursos, lecturas, seminarios, talleres, jornadas, escuelas de verano, movimientos de renovación pedagógica, etc. Siempre buscando aprender y desentrañar qué hay de importante y saludable en las teorías, los afectos, los aprendizajes y las metodologías.

Y soy una maestra que escribe, por un lado como una especie de cronista de la pedagogía cotidiana y por otro como una especie de amante de inventar poesía para los niños y niñas más pequeños. Gasto una poética de estar por casa que es juguetona, alegre, rítmica, bailona y tierna. Y me maravilla ver cómo llega a los niños seduciéndoles con sus palabras, sus metáforas, sus sonoridades y sus juegos de fantasía.

Cuando empecé a estar con los más pequeños, en mis quehaceres había bastante herencia materna. Mi madre era maestra y me enseñó manejo, recursos, cuentos, poesías, canciones... Después aprendía de otros maestros



o pedagogos: Freire, Decroly, Montessori, Dewey, don Lorenzo Milani, Pestalozzi, Rodari, Malaguzzi, Doña Pepita (mi tutora de Prácticas)... y de todo maestro que se pusiera a tiro.

Por último me empecé a “copiar” de los propios niños, que me mostraban lo que necesitaban y lo que preferían. Observando sus juegos aprendí a respetar y dar tiempo al

juego libre. Escuchando sus conversaciones, aprendí a dar paso a sus palabras. Viéndoles entrar en relación, aprendí a trabajar en grupo en el aula. Mirándolos moverse y adorar su cuerpo, aprendí a ofrecer un lugar privilegiado a todos los momentos que lo incluyen en la escuela. Contemplando sus tanteos hacia el conocerse y el quererse (o no quererse), aprendí a no ignorar el mundo sentimental que aflora en las primeras edades.

¿Cuál es tu vinculación o interés hacia el primer ciclo de Educación Infantil?

Opté por la Educación Infantil después de haber trabajado en unitarias, en un aula de Educación Especial con niños paralíticos cerebrales, en clases de alfabetización de adultos, en otros niveles de educación de personas mayores, haciendo sustituciones a otras maestras en Educación Infantil y Primaria, dando clases particulares, etc. Y el motivo de mi elección fue mi decantamiento cada vez más definido hacia la salud, la prevención, el respeto a los niños, el preservar su desarrollo integral, su cultura... Ver a los más pequeños empezar a hablar, a pensar, a probar, a memorizar, a comparar, a expresarse, a querer... me emociona mucho. Es como contemplar la evolución desde un balconcito.

¿De qué manera se percibe el ciclo desde otras etapas educativas, desde fuera del aula o desde otros ámbitos?

El Ciclo 0-3 se considera como una sustitución de la familia que no puede ocuparse de los hijos por asuntos de trabajo, como un “tener” a los niños y “cuidarlos”, es decir, como un tiempo sin relevancia alguna en el recorrido de aprendizaje y evolución de los niños pequeños. Sin embargo es un tiempo fundante para las personas. La psicóloga Mariela Michelena habla del primer año de un niño diciendo que es: “Un año para toda la vida”.

“Nunca más, en ningún otro año, se aprenderán tantas cosas, y tan cruciales. Llorar, mamar, reír, esperar, querer, jugar, despedirse, hablar, andar... Y ese equipaje nos va a acompañar siempre. Como aprendamos a llorar, lloraremos. Como aprendamos a querer, querremos. Como aprendamos a esperar, esperaremos. Como aprendamos a reír, reiremos”.

¿Cómo crees que se debe dar visibilidad a la educación 0-3?

Es urgente hacer saber que éste es un tiempo vital e importantísimo para cualquier persona. La prensa, la radio y la televisión serán buenos medios transmisores para dar una imagen de la infancia adecuada a la realidad. Pero sobre todo nosotros los maestros explicando lo que ocurre en la cotidianidad de nuestras escuelas infantiles.

Por qué crees que se da esa resistencia generalizada en los docentes a confiar en el juego como mejor método de aprendizaje?

A los maestros nos gusta sentirnos útiles, controlar, guiar, dirigir... Pero el juego libre de los niños parece que “nos deja a un lado”. Además, siempre se ha visto el juego como algo contrario al aprendizaje. Y con frecuencia reaccionamos como todo el mundo, o sea, desvalorizando el juego y valorando lo que tiene que ver con nuestra intervención y con el modo tradicional de aprender.

Sin embargo dicen los teóricos y dice la vida que cuando un niño juega, crea, inventa y disfruta, utilizando un lenguaje simbólico que lo da a conocer, lo muestra y nos permite saber cómo es, en qué anda ocupado internamente, qué desea o qué teme. Y es que el juego permite elaborar procesos al propio ritmo abriendo paso a la creación, a la socialización, al aprendizaje y posibilitando el camino a lo nuevo, a lo flexible, a la imaginación, al cambio, al asombro.

En estos momentos el juego está puesto en cuestión, tanto en las familias, como en las instituciones educativas y en el ámbito social. Por una parte se ha ido colando la idea de que jugar es una pérdida de tiempo, que hay que darse prisa en aprender, que es importante adquirir conocimientos para ir bien en los estudios, para situarse socialmente, para triunfar. Eso ha hecho que se vayan hurtando tiempos y espacios al juego, cambiándolo por otras actividades, supuestamente necesarias, como hacer muchos deberes, aprender inglés, alemán, o chino mandarín.

El caso es que se está produciendo una aceleración preocupante en el crecer de los niños, un desarraigo de su momento evolutivo, una descolocación de su lugar de niños pequeños y una apatía hacia el saber escolar. Se están originando desajustes, dificultades para adaptarse a las normas y a los demás, para centrarse, pérdida de ilusión, y sobre todo, una bajada de la actitud curiosa y mágica que corresponde. Es como si no lograran fabular y meterse apasionadamente en los juegos. Y paralelamente como si no pudieran asombrarse y lanzarse con implicación hacia las cosas que desean conocer.



Yo diría que si un niño no juega, tampoco será capaz de aprender.

¿Qué aspectos consideras imprescindibles para cambiar la cultura de infancia y se ponga en valor la educación en los primeros años de vida?

Los niños pequeños necesitan ser mirados uno a uno, ser queridos, cuidados y contenidos. Necesitan moverse, jugar, hablar, explorar, aprender, inventar, disfrutar, tener ley, conocerse a sí mismos y conocer a los demás. También necesitan tiempo para recorrer su proceso de salir con creciente autonomía del primitivo mundo pulsional al mundo de la sociedad y la cultura.

Y que se confíe en sus capacidades, se les aliente a pensar y a crear, que se les reconozca y se les espere, es decir, necesitan saberes, placeres, ley, tiempo, creatividad, comunicación y ternura. La escuela infantil habrá de ser, pues, un lugar acogedor y saludable, en el que quepan el juego, el placer, la risa y el movimiento. Un lugar que responda a estas necesidades que tienen los niños en sus primeros años de vida, facilitándoles un desarrollo lo más sano, equilibrado y armónico posible.

¿Qué tipo de formación han de tener los docentes de los niveles iniciales?

Sin pretensión de exhaustividad, diría que es preciso que se profundice en la Psicología evolutiva para poder entender a los niños. Otros temas que a mi entender no se ofrecen con la suficiente profundización son: el deseo de ser maestro, la introspección, el tratamiento de lo afectivo, la construcción subjetiva, el vínculo maestro-alumno, los avatares de la socialización, la complejidad de la dinámica grupal, la inclusión de las diferencias, el cuerpo, el movimiento, la sexualidad y la escucha.

Tampoco se logra una suficiente competencia en las metodologías que dan paso a la expresión y a la libre elección de los niños: diálogos, talleres, proyectos de trabajo, psicomotricidad, juego libre, expresión plástica, lectura y escritura desde una línea constructivista. Y por supuesto hará falta despertar el anhelo por la cultura para poder llevar de la mano a los niños hacia el arte, la literatura, la música, el teatro, o sea, la belleza en todas sus modalidades.



Aprender a ser maestros es aprender a mirar a los niños, a estar con ellos, a acompañarlos, a comprenderlos, es enlazar el mundo afectivo con el del aprendizaje, es valorar el día a día, vincularse con los alumnos, implicarse desde adentro y apasionadamente. Y para esta hermosa y compleja tarea hace falta una formación inicial vivida a fondo, y una formación continuada que nunca se acabe...

¿Y por último, ¿cuál crees que es el reto de la educación infantil?

Cambiar la dinámica tecnologicista, veloz, despersonalizada y uniformadora por una educación humana, tierna, escuchadora y cercana a los niños y a las familias.

Hacen falta escuelas en las que niños, padres y maestros podamos escuchar y ser escuchados, en las que hablar y escuchar sean medios básicos para estar, aprender, resolver conflictos y comunicarse. Escuchar en la escuela infantil supone, pues, un cambio importante de paradigma: considerar al niño como una persona, a las familias como el grupo base de crianza, al maestro como acompañante de vida y a la escuela como lugar de encuentro y de aprendizaje.